

Akathistos del Santo Mártir Juan el Valaquio



Oraciones iniciales:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Gloria a Ti, Nuestro Dios, gloria a Ti.

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de verdad. Tú que estás presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bondad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (**3 veces**).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de tu Nombre.

Señor, ten piedad (**3 veces**).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Troparios de humildad

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, que, no sabiendo respuesta alguna, te llevamos esta oración, como a un Maestro, nosotros pecadores Tus esclavos; ten piedad de nosotros.

Gloria...

Señor, ten piedad de nosotros, porque tenemos confianza en Ti, no te enojés contra nosotros y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino que, en Tu ternura, dirige desde ahora Tu mirada sobre nosotros y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo, somos la obra de Tus manos e invocamos Tu Nombre.

Y ahora...

Ábrenos las puertas de la misericordia, bendita Madre de Dios, para que esperando en Ti, no nos extraviemos si no que seamos liberados por Ti de las desgracias, porque eres la salvación de la raza de los cristianos.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesús-Cristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho.

Quien, por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre.

Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y volverá en gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre. Que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los profetas.

En la Iglesia Una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Señor, ten piedad **(12 veces)**.

Gloria... Y ahora...

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.
- (con tres postraciones)**.

Luego el **Salmo 142**:

-Señor, escucha mi oración, en tu verdad, presta oído a mi súplica, en tu justicia, escúchame. No entres en juicio con tu siervo, ningún viviente es justo ante Ti. El enemigo ha perseguido mi alma, ha humillado mi vida hasta el suelo, me ha hecho habitar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre; y en mi, mi espíritu ha sido tomado por la acedia, mi corazón en mi interior se ha espantado. Me he acordado de los días de antaño, he meditado sobre todas tus obras, sobre la obra de tus manos meditaba, he tendido mis manos hacia Ti, mi alma está ante Ti como una tierra sin agua. Apresúrate, Señor, a escucharme, desfallece mi espíritu. No apartes de mi tu rostro, que no sea semejante a los que descienden en la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque he puesto mi esperanza en Ti. Hazme conocer el camino por donde he de caminar, porque hacia Ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor, cerca de Ti he buscado refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu Espíritu bueno me conducirá por la tierra de rectitud. A causa de tu Nombre, Señor, me harás vivir; en tu justicia, sacarás mi alma de la tribulación; y en tu misericordia, destruirás mis enemigos, harás perecer todos los que oprimen mi alma, porque soy tu servidor.

Gloria... Y ahora...

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Dios! **(tres veces)**

Dios es el Señor y se nos ha manifestado. ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! **(3 veces)**

Troparion del Santo Mártir Juan el Valaquio

Voz 4

Hoy, la Iglesia de los justos celebra espiritualmente y canta con alegría: ¡Venid, amantes de los mártires, celebremos la conmemoración año tras año de las luchas del nuevo mártir Juan! Que ésta, con la voluntad de Dios, surgiendo entre nosotros, en la ciudad imperial de Constantino, floreció maravillosamente, trayendo frutos ricos y bien recibidos al Maestro, a través del martirio. Y ahora ora sin cesar en el cielo, para que nuestras almas sean salvas.

Señor ten piedad. **(12 veces)**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Condac 1

Al joven necesitado de Cristo, el mártir Ioan Valaquio, cantemos ahora canciones de alabanza por sus necesidades, como aquel que brilla en los lugares santos de lo alto; y como defensor de la fe y socorrista de los necesitados, cantemosle con agradecimiento: ¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

icos 1

Los ángeles y los hombres glorifican a Dios por las innumerables buenas obras mostradas a sus criaturas, por amor infinito y misericordia ilimitada. Porque en los tiempos y en los lugares que su impenetrable sabiduría elige, han surgido estrellas guías, para iluminar los caminos de nuestra vida temporal, guiándonos hacia los incorruptibles. Como uno de estos elegidos, agradables a Dios, te cantamos, San Juan Valaquio alabanzas como estas:

Alégrate, vaso elegido y querido por Dios;
Alégrate, joven sabio y hermoso, por quien ha surgido la fe;
Alégrate, rosa cultivada en la tierra de Valaquia;
Alégrate, lirio plantado en el jardín de arriba;
Alégrate, renacido en espíritu en Constantinopla;
Alégrate, porque te faltó todo, pero ganaste a Cristo;
Alégrate, tú que enfrentaste a los paganos;
Alégrate, tú que destruiste las obras de Satanás;
Alégrate, partícipe de las alegrías angelicales;
Alégrate, tú que pasas junto con todos los santos;
Alégrate, heredero del Reino de los cielos;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 2

Aunque joven, demostraste pura sabiduría cuando elegiste mejor sufrir por el Creador y morir por Él, que vivir y obtener ganancias temporales; porque quisiste coronarte con la corona del martirio y cantar al Señor: ¡Aleluya!

icos 2

Gloria a Ti, Dios Todopoderoso, que entre nosotros los humanos y para nosotros escogiste a Tus santos, mártires, apóstoles, piadosos y justos, para mostrarnos Tu voluntad, para compartir con nosotros Tu inefable bondad; y así sea glorificado Tu santísimo nombre; y a tu elegido cantemos:

Alégrate, Juan Valaquio, de Dios adorador;
Alégrense, ustedes que ahora ven y saborean los altos deleites;
Alégrate, protector de los huérfanos;
Alégrate, tú que salvas de la necesidad a los que corren hacia ti;
Alégrate, porque liberas a los que están en peligro;
Alégrate, consuelo de los afligidos;
Alégrate, fuente inagotable de consuelos espirituales;

Alégrate, de que iluminas a los de mente oscura;
Alégrate, flor floreciente de la cristiandad;
Alégrate, faro de luz en los caminos de la juventud;
Alégrate, porque luchaste valientemente por la ley cristiana;
Alégrate, tú que oras e intercedes por todos nosotros;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 3

La fe ortodoxa ha sido puesta a prueba a lo largo de los siglos y en todas partes de la tierra para fortalecer sus cimientos. Saliendo vosotros, gloriosos mártires, de entre las filas de los pueblos, diste vuestra vida para fortalecerlo, dando vuestra paz y vuestra sangre para la extensión del Reino de Dios, para que podamos cantar siempre con una sola voz: ¡Aleluya!

icos 3

Tu vida estuvo llena de problemas y completamente desprovista de alegrías terrenas, bendito Juan. Que desde pequeño te arrancaron del seno de tus padres y te llevaron por caminos interminables en amargo cautiverio. Porque has enfrentado toda oposición con dignidad, por eso te cantamos alabanzas como estas:

Alégrate, siervo, que llevas nuestra oración al Maestro Todomisericordioso;
Alégrate, tú que confesaste dignamente a Cristo en el siglo XVII;
Alégrate, de que en tiempos de Mihnea, el voivoda turco, te fue concedido sufrir;
Alégrate, de que los agareos, tomándote como esclavo, te arrastraron en tormentos a Tsarigrado;
Alégrate, tú que recibiste la corona del martirio en la ciudad real;
Alégrate, sacrificio aceptable ante el Señor;
Alégrate, de que no elegiste disfrutar de las cosas terrenas;
Alégrate, porque has reunido tus alegrías en los cielos;
Alégrate, que aún hoy, también de allí, brotan tus misericordias;
Alégrate, consuelo de las madres afligidas;
Alégrate, oro aclarado en el fuego de las pruebas;
Alégrate, rostro santo, consolado por el Señor;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 4

Envíanos, Santo, de Dios el alimento de la salvación, para que no perezcamos por la multitud de pecados. Porque para la multitud de nuestros errores sólo la misericordia ilimitada de Dios puede vencerlo; y así, junto con vosotros, cantemos a Él: ¡Aleluya!

icos 4

Atado y golpeado, fuiste llevado a un largo viaje en invierno; pero ni las heladas, ni el hambre, ni la marca sangrienta de las ataduras han debilitado vuestra virtud; que los soportaste todos valientemente en tu tierno cuerpo; por lo que te cantamos:

Alégrate, joven pero valiente mártir;
Alégrate, tú que sufriste como el Maestro y el Señor;

Alégrate, sombra de descanso para los desterrados de la vida;
Alégrate, bastón y guía de los viajeros de larga distancia;
Alégrate, consuelo de los que están lejos de su patria;
Alégrate, celoso de la libertad y la paz;
Alégrate, que oras por la confraternización de los pueblos;
Alégrate, libertador de las depredaciones;
Alégrate, de que te deleitas en el aposento alto;
Alégrate, de haber acudido tranquilamente al lugar de tu martirio, dando gracias a Dios;
Alégrate, tú que con gran paciencia soportaste el tormento, el hambre y el cansancio;
Alégrate, tú que, siendo esclavo del cuerpo, no perdiste la libertad del espíritu;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 5

Cuanto largo fue el camino de tus ataduras y pasiones, oh feliz Juan, así de corto fue el camino de tu vida inferior. Pero, agradando al Maestro misericordioso, cómo tu cuerpo juvenil se ha adornado con la corona de los trabajos victoriosos, y llamándote a Él, le cantas gozosamente: ¡Aleluya!

icos 5

Como si las cargas de la esclavitud no fueran suficientes, las artimañas del astuto encienden la pasión maldita del pagano Agareano, quien, comprándote con oro, miró con impía búsqueda el orgullo exterior de tu criatura. Así que te enfrentaste a él, confesándote esclavo de Cristo, que una vez te redimió con el precio de sangre inocente, y no esclavo de pasiones paganas y feas. Por lo tanto, eres digno de un honor como este:
Alégrate, tú que, como un segundo David, venciste a Goliat;
Alégrate, porque como un nuevo Néstor has cortado las raíces de la lujuria;
Alégrate, haber confesado la verdad del hecho con el coraje de una total responsabilidad;
Alégrate, porque no temiste el juicio del visir;
Alégrate de haber sido una vez más esclavizado por los ismaelitas de Tsarigrado y sometido a otro tipo de tentación;
Alégrate de no haber tenido en cuenta las tentaciones del joven ismaelita;
Alégrate de que guardaste tu cuerpo virginal con mucho cuidado, como templo del Espíritu Santo;
Alégrate, rostro espiritual, iluminado y adornado;
Alégrate, alma bendita de Dios;
Alégrate, el lleno de virtud;
Alégrate, gran sabiduría en el cuerpo juvenil;
Alégrate, obra viva para que todos la alaben;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 6

Del esclavo podrías ser libre, del pobre podrías hacerte rico, del pobre, un hombre con un asentamiento. ¿Pero a qué precio? Contaminando vuestro cuerpo y perdiendo vuestra alma, por bienes temporales y perecederos. Y elegiste cantarle a Dios un cántico limpio: ¡Aleluya!

icos 6

Nos maravillamos de tu recto pensamiento, honorable mártir. Que la ternura de tu mente, a los 18 años, supo elegir sin falta lo más preciado. ¿Qué dará el hombre a cambio de su alma? Y si gana el mundo entero, pero pierde su alma, ¿qué bien habrá ganado? Digno de alabanza, recibe de nosotros también estos cánticos:

Alégrate, mente envejecida en cuerpo sin edad;

Alégrate, fundamento de piedra de la fe;

Alégrate, amor sin prejuicios a Dios;

Alégrate, valiente contra las iras paganas;

Alégrate, esperanza cumplida de los que te oran;

Alégrate, tú que guardaste la pureza de tu cuerpo;

Alégrate, que los ojos de tu espíritu puedan contemplar la vanidad de los siglos;

Alégrate, porque sólo pones tu esperanza en Cristo-Dios, de quien recibiste el poder y adquiriste la victoria;

Alégrate, que tu mente haya sido iluminada por la gracia del Espíritu Santo;

Alégrate, esposo del Reino celestial;

Alégrate, precioso tesoro del mundo cristiano;

Alégrate, tú que con la muerte corporal has conseguido la esperanza de la inmortalidad;

¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 7

Cuando estamos en problemas y angustia, emboscados por las tentaciones humanas y las intrigas del astuto, dirigimos nuestros pensamientos al Salvador Cristo, Aquel que una vez mandó: ¡Apártate de mí, satanás! Para que por intercesión de sus santos, siendo salvos, podamos todos cantar la Trinidad de un solo ser con una sola voz: ¡Aleluya!

icos 7

Soportaste la amargura del alejamiento, los sufrimientos de la esclavitud, los impulsos de muchas clases de tentaciones, del pagano Agareo y de la mujer de su misma nación, y los enfrentaste a todos con fortaleza cristiana. Sin embargo, te causó mucho dolor el deseo de la mujer malvada de alejarte de la fe cristiana, para poder tenerte como marido según su ley. Entonces surgieron de tu corazón oleadas de oposición, y armándote de valor, confesaste resueltamente a Cristo Señor, de quien ni la vida ni la muerte podían separarte; para ello escuchas de nosotros estos cánticos:

Alégrate, sin embargo, valiente confesor;

Alégrate, que has probado la amargura de la opresión pagana;

Alégrate de haber permanecido firme en los límites de la fe;

Alégrate, que participas de la luz eterna del Reino de Cristo;

Alégrate, antorcha inextinguible del polichandro celestial, el de los mil brazos de los santos;

Alégrate, intercesor insomne por nuestras almas;

Alégrate, tú que haces arrepentirse a los malhechores;

Alégrate, portador de refrigerio espiritual;

Alégrate, pavimento seguro de la piadosa juventud;

Alégrate, sabio tesorero de los ancianos piadosos;

Alégrate, que también los niños te honran con poder;
Alégrate, porque no contaminaste tu cuerpo ni rechazaste tu fe;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 8

Inflamado por el celo divino, reuniste tus fuerzas, fortaleciste tu espíritu y con tus ojos interiores dirigidos al cielo enfrentaste la iniquidad. Mientras nosotros también nos regocijamos, con santa alegría cantemos a Dios: ¡Aleluya!

icos 8

Recuerda, Juan Valaquio, que José, el hijo de Jacob en la antigüedad, enfrentó la tentación de la esposa de Potifar, el gobernante de la tierra de Egipto. Que las pruebas de la vida son permitidas por Dios para la clarificación de la fe. Pasando por tantas cosas y conquistándolas todas, te honramos con canciones como estas:

Alégrate, tú que luchaste contra los dulces terrenales;
Alégrate, que no te hayas dejado engañar por la belleza del cuerpo;
Alégrate, tú que valoraste completamente tu vida, sacrificándola por Cristo;
Alégrate, porque con tu sacrificio te convertiste en un trompetista de la fe ortodoxa;
Alégrate, porque tus obras fortalecen nuestra fe;
Alégrate, que alabando tus méritos, glorificamos al Dios todopoderoso;
Alégrate, tú que entendiste que morir por Cristo es en realidad vivir eternamente con Él;
Alégrate, reprensión de los que astutamente ocultan los pecados;
Alégrate, vencedor de las concupiscencias;
Alégrate, guía de los alienados;
Alégrense, todos ante Dios intercesor;
Alégrate, centinela de la ciudad alta;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 9

Al verse duramente enfrentada por ti, los ismaelitas desataron su venganza entregándote al alcalde de la ciudad, quien te metió en prisión. Pero ni la niebla ni la humedad del calabozo te asustaron, ni te impidieron cantar sin cesar a Dios: ¡Aleluya!

Icos 9

¡Oh terrible mazmorra! ¡Cuán gruesos eran tus muros y cuán pesada era la carga de tus tinieblas! Y, como si el encierro dentro de ti, en cadenas de hierro, no fuera suficiente, al santo mártir se le añadieron tormentos terribles y asesinos. Que le cantemos con saltos espirituales como este:

Alégrate, de que, para Dios, has contado todos los placeres dolorosos;
Alégrate, tú que pasas junto con todos los santos;
Alégrate, tú que ahora ves directamente el rostro de Dios;
Alégrate, de haber pasado por alto la flor de la juventud;
Alégrate, portador de la palma de la paz interior;
Alégrate, que quien corre en tu ayuda no lo haga en vano;

Alégrate, descubridor de los pensamientos ocultos;
Alégrate, tú que despiertas las conciencias;
Alégrate, porque eres un suplicante ante Dios por los que están consumidos por las pasiones;
Alégrate de que no sufres a los que gastan en iniquidades;
Alégrate, presagio de alegrías espirituales;
Alégrate, luz que arde en las tinieblas del descuido;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 10

La muerte no asusta a los mártires, porque el amor de Cristo todo lo vence. Evitando la muerte física y despreciándola, reciben con serenidad el paso al Reino eterno, donde con las huestes de arriba bailan y cantan a la deidad sin parar: ¡Aleluya!

icos 10

El mundo se maravilló de tu gran maravilla, de que con firmeza recorriste el camino recto de la fe, dando así testimonio del Dios santo y trino, a quien nosotros, junto a ti, adoramos y alegrándonos, te alabamos diciendo cosas como estas:

Alégrate, tú que por ahorcamiento has ganado la inmortalidad;
Alégrate, porque con la paciencia has salvado tu alma;
Alégrate, porque de la mano del Señor has recibido la corona de la victoria;
Alégrate, porque la recompensa de tu fe ha venido de lo alto;
Alégrate, de que tu nombre esté escrito en el libro de la vida;
Alégrate, de que hoy bailas en el paraíso celestial;
Alégrate, de que no te hayan engañado las cosas pasajeras;
Alégrate, tú que supiste valorar lo imperecedero;
Alégrate, defensor de los que están en peligro;
Alégrate, dador de esperanza a los tristes;
Alégrate, fortalecedor de los tentados;
Alégrate, ayudante de los pobres;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 11

¿Cómo podemos glorificarte mejor, digno mártir, que alabando tu paciencia y tu amor por las cosas elevadas? Por tener naturaleza humana, añoraste las cosas angelicales. Por lo que todos cantamos a Dios: ¡Aleluya!

icos 11

Cuando los paganos vieron que no renunciabas a tu fe y no cedías a las concupiscencias corruptas, pidieron al visir que te matara. Y el visir ordenó al obispo que hiciera esto. Y los verdugos te llevaron para ahorcarte. Por eso, como quien recibió el martirio, eres digno de cánticos como estos:

Alégrate, Juan, amado de Dios;
Alégrate, bendito mártir;

Alégrate, mente justa;
Alégrate, el de cuerpo inmaculado;
Alégrate, ejemplo de fortaleza espiritual;
Alégrate, rayo alegre;
Alégrate, santa luz;
Alégrate, arma invencible;
Alégrate, ángel terrenal;
Alégrate, regalo divino;
Alégrate, ancla fuerte;
Alégrate, muro de salvación;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 12

Gloria a Dios por todo, dijo una vez Juan el de boca de oro, poniendo fin a su vida terrena en el exilio. Y tú, Juan Valaquio, mirando con los ojos de tu espíritu más allá de las fronteras de los cielos y de este siglo, agradeciste a Dios cantando: ¡Aleluya!

icos 12

Con cánticos honramos tu memoria, bendecimos tus tormentos y tu paciencia inquebrantable, magnificamos y alabamos tu virilidad invicta, bendiciéndote como nuestro gran ayudador y guardián y diciendo de corazón:

Alégrate, juventud muy tentada;
Alégrate, luchador incansable;
Alégrate, esperanza fuerte de los jóvenes;
Alégrate, necesitado de su defensa;
Alégrate, salvador de los humillados;
Alégrate, fuga de los perseguidos;
Alégrate, porque humillaste a los incrédulos;
Alégrate, porque has hecho felices a los amantes de Cristo;
Alégrate, tú que fortaleces a los afligidos;
Alégrate, tú que has obtenido la victoria;
Alégrate, tú que disipas los pensamientos impuros;
Alégrate, desterrador de los deseos impuros;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 13

Oh, pacientes de tormentos, bienaventurados nuevos mártires, portadores de los signos de la victoria, Santo Mártir Juan Valaquio, escucha ahora la indigna oración que te traemos de todo corazón, para que nos liberes de calamidades, peligros, dolores y tentaciones, para honrar tu memoria, glorificando a Dios, el que ama a los hombres, para que junto a ti, en el siglo venidero, le cantemos: ¡Aleluya! *(Esta condac se dice tres veces)*

icos 1

Los ángeles y los hombres glorifican a Dios por las innumerables buenas obras mostradas a sus criaturas, por amor infinito y misericordia ilimitada. Porque en los tiempos y en los lugares que su impenetrable sabiduría elige, han surgido estrellas guías, para iluminar los caminos de nuestra vida temporal, guiándonos hacia los incorruptibles. Como uno de estos elegidos, agradables a Dios, te cantamos, San Juan Valaquio alabanzas como estas:

Alégrate, vaso elegido y querido por Dios;
Alégrate, joven sabio y hermoso, por quien ha surgido la fe;
Alégrate, rosa cultivada en la tierra de Valaquia;
Alégrate, lirio plantado en el jardín de arriba;
Alégrate, renacido en espíritu en Constantinopla;
Alégrate, porque te faltó todo, pero ganaste a Cristo;
Alégrate, tú que enfrentaste a los paganos;
Alégrate, tú que destruiste las obras de Satanás;
Alégrate, partícipe de las alegrías angelicales;
Alégrate, tú que pasas junto con todos los santos;
Alégrate, heredero del Reino de los cielos;
¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

Condac 1

Al joven necesitado de Cristo, el mártir Juan Valaquio, cantemos ahora canciones de alabanza por sus necesidades, como aquel que brilla en los lugares santos de lo alto; y como defensor de la fe y socorrista de los necesitados, cantemosle con agradecimiento: ¡Alégrate, San Juan, nuevo mártir de Cristo!

y éste

Oración a San Juan Valaquio, el nuevo mártir

¡Bendito seas, Señor Dios nuestro, que eres insuperable en sabiduría y maravilloso en las cosas! Porque por tu inconmensurable amor a los hombres, siendo Dios de todo consuelo y esperanza, te quisiste suscitar entre las tribus de la tierra hijos escogidos, que con fe fuerte y vida ejemplar mantendrán despierta la fe en tu poder y misericordia, y no dejar que la nación humana caiga en las tinieblas infinitas de la ignorancia de las cosas superiores y del pecado.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, el que acepta con bondad y misericordia las intercesiones de los santos que te agradan, por las necesidades de toda especie, espirituales y físicas, de tus hijos indignos, los que flotan sobre el mar salado y tantas veces vigorizado de esta vida temporal, llena de tentaciones y cargas innumerables.

Él mismo, pero, oh Señor, por las oraciones de la Purísima Theotokos y las del Santo Mártir Juan el Wallah, recibe ahora nuestras humildes peticiones y líbranos de todo mal, de la calamidad, de la persecución, de las intrigas de los astucia, protegiendo nuestra vida por Tu gran misericordia, y no por nuestro mérito. Porque Tú conoces la impotencia de la naturaleza humana y conoces a cada uno, con su casa, con su petición y necesidad. Recibe, pero, Señor, nuestras oraciones, protegiéndonos de todo mal y dándonos aquellas para salvación. En cuanto a todo lo que nos has dado y nos estás dando todos los días de

nuestra vida, bendito y glorificado seas, Padre de las luces y fuente de bondad, junto con tu Hijo sin principio y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos. y siempre. ¡Amén!

Es verdaderamente oportuno que te bendigamos, Madre de Dios, siempre feliz y demasiado inocente, Madre de nuestro Dios. Porque eres más honorable que los querubines y más magnificada sin comparación que los serafines, que engendraste sin corrupción al Dios el Verbo , a ti, verdadera Madre de Dios, te engrandecemos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces con tres postraciones)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, lava nuestros pecados. Señor, perdona nuestras transgresiones. Santo, busca y sana nuestras enfermedades, por amor de tu nombre.

Señor ten piedad. **(3 veces)**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a nuestros transgresores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo Hijo de Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Troparion del Santo Mártir Juan el Valaquio

Voz 4

Hoy, la Iglesia de los justos celebra espiritualmente y grita con alegría: ¡Venid, amantes de los mártires, celebremos la conmemoración año tras año de las luchas del nuevo mártir Juan! Que ésta, con la voluntad de Dios, surgiendo entre nosotros, en la ciudad imperial de Constantino, floreció maravillosamente, trayendo frutos ricos y bien recibidos al Maestro, a través del martirio. Y ahora ora sin cesar en el cielo, para que nuestras almas sean salvas.

Señor ten piedad. (40 veces)

Porque eres más honorable que los querubines y más magnificada sin comparación que los serafines, que sin corrupción sobre Dios el Verbo engendraste, a ti, verdadera Madre de Dios, te engrandecemos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.